

Fuente: PINO, H. *Hablar para convencer: cómo expresarse bien en público*. Barcelona: Martínez Roca, 2000, pp.48 y ss

Fuente: GOTTESMAN,D.; MAURO,B. *Técnicas para hablar en público;; utilizando las estrategias de los actores*. Argentina Etc.: Urano, 2002, 71 y ss

48 pino

SIN SEGUNDA OPORTUNIDAD

[urano,71 El primer acto es donde conocemos a los personajes, donde conocemos parte de la información necesaria y donde arranca el argumento; no hay tiempo de andarse por las ramas. Es la parte más difícil]

Al margen de Cicerón, Quintiliano y los demás maestros de la oratoria, tenga siempre muy presente que jamás existe una segunda oportunidad de crear una primera impresión favorable.

Hay quien defiende que se debe mencionar primero lo más importante porque la atención del público disminuye según avanza el tiempo, pero la verdad es que no sucede nada si lo sustancioso se guarda para el final. Aunque el comienzo sí debe ser brillante. O al menos lo suficiente como para enganchar al auditorio.

Ya se dice en **La Celestina** que «la mitad está hecha cuando tienen buen principio las cosas». De ahí que tenga que admitir, a pesar de mi rechazo a la memorización de los textos, que sí puede dar resultado aprenderse el comienzo.

Decían los clásicos que la memoria era el tesoro de la oratoria. Sin llegar a tanto, hay que reconocer que son muchas las **ventajas** de memorizar la intervención inicial:

¿Memorizar el inicio?

La memoria es el tesoro de la oratoria

. Podremos mirar cara a cara al auditorio, sin necesidad de bajar la cabeza. De esta forma seremos más convincentes.

. La tranquilidad que ofrece saber de sobra aquello que se va a decir permite controlar mucho más el ritmo, pausado, la pronunciación, esmerada, y el tono, elevado pero sin gritos.

. Utilizaremos las expresiones exactas sin ningún tipo de titubeo. Esto nos hará aparecer más seguros ante el público.

. La seguridad transmitida a los demás se nos contagiará a nosotros mismos. El hecho de comenzar bien nos dará ánimo para poder continuar sin problemas.

. Tendremos la cabeza suficientemente despejada como para preocuparnos de parecer simpáticos, de bromear con el auditorio, de controlar ciertos movimientos... y si caemos bien a los demás, tendremos casi todo ganado.

49 Decía el sabio **Protágoras** que el principio es la mitad de todo, con lo cual nos advertía no sólo de lo fundamental que resulta un buen comienzo sino de la importancia que tiene el resto de nuestro discurso. Lo sabe muy bien el ex candidato del PSOE a la presidencia del gobierno, José Borrell... cuya carrera ascendente dentro de su partido se vio truncada tras su lastimosa intervención en el debate sobre el Estado de la Nación del año 98, aunque en este caso, como explicaré más adelante, su «patinazo» estuvo menos relacionado con la ausencia de preparación y más con su exceso de confianza y el peso de la responsabilidad. Una y otra echaron por tierra un comienzo que todo el mundo calificó de «brillante».

Ya sé que un inicio demasiado preparado puede reflejar rigidez y poca espontaneidad pero, al mismo tiempo, se evitan patinazos... Aunque, como en oratoria casi todo es válido, el escritor Antonio **Gala** presume de empezar muchos de sus discursos agradeciendo a los presentes que hayan optado por asistir a su conferencia en vez de estar paseando por la calle.

En la misma línea asegura que cualquier orador ha de mantenerse muy frío porque sólo así, desde la frialdad, será capaz de transmitir emoción ya que, si se deja arrastrar por ella, jamás podrá contagiarla.

Con todos los respetos hacia Antonio Gala, hay determinados arranques que, por mucho que a él le funcionen, nos pueden situar al borde del

desastre; así que mejor llevar preparado el comienzo aun a riesgo de reflejar demasiada rigidez y poca espontaneidad. ¿Alguna recomendación más?

pino,50 Lo que hay que evitar

Evite lo siguiente:

. **Frases tópicas y expresiones manidas**: «no se pueden imaginar el placer que siento de estar aquí ante un auditorio tan selecto». Todos los presentes pensarán que han oído algo parecido en mil ocasiones y tenderán a desconectar.

[Peguntarse por qué razón lo han elegido a él para hablar de aquella cuestión, cuando hay otros más expertos]

. **Disculpas por anticipado**: «espero no aburrirles con mi intervención, que será muy breve, entre otras cosas porque no soy un experto en la materia. Sabrán perdonarme mis errores».

Dará impresión de inseguridad o de falsa modestia. Si no es un experto, ¿a qué viene?

[Excusarse por el material, las transparencias, la organización...]

. **Agradecimientos interminables**: «gracias al director general que ha tenido la amabilidad de pensar en mí para esta charla; a mi amigo Pedro, con quien compartí memorables experiencias hace ya años..., a mis compañeros que tanto han confiado en mí...».

Salvo excepciones, y aunque sea muy frecuente, sonará muy formal y casi siempre próximo al «peloteo».

urano 72 [«Muchísimas gracias por sacar tiempo de sus ocupadísimas agentes para estar hoy aquí. Les prometo que no les robaré mucho tiempo»]

. **Reiteración de lo ya escuchado en la sala**: «lo primero que tengo que decir es que comparto todo lo que se ha dicho en esta mesa. Es difícil añadir algo nuevo a lo ya comentado por personas tan inteligentes».

Todos los presentes pensarán: si no tiene nada mejor que decir, que se calle.

[Indicar lo difícil que nos ha resultado seleccionar el tema]

[Halagar en exceso al público]

La suma de todos estos errores y muchos más aparece reflejada en un discurso que ya casi ha pasado a los manuales como uno de los más terribles de la historia española del siglo XX. Es el discurso pronunciado por el republicano Alejandro Lerroux, político y periodista, en los funerales de un colega:

Correligionarios: comprendan ustedes..., es decir, no se sorprendan ustedes de que yo, poco... poco... poco aguerrido, y también... Porque a los periodistas, por el hábito de escribir se nos atrofia la palabra, y aunque yo, en esta ocasión, queridos correligionarios, quisiera... quisiera responder... Pero, en fin... ¡Viva la República!

Hasta aquí lo que no debe hacerse.

pino,⁵¹. Empezar un discurso. Posibilidades

¿Cómo sí debe empezar un discurso? Estas son algunas posibilidades.

. Con una o varias preguntas: «¿Saben ustedes que el sonido de una mosca que camina sobre un papel puede ser transmitido hasta el corazón de África y allí hacerlo bramar como si fuesen las cataratas del Niágara?». Así comenzó el escritor Robert Ballantine su alocución sobre las maravillas de la radio.

. Con una cita. «Asegura el sociólogo francés Pierre Bourdieu que los presentadores de telediarios hablan con un conformismo moral absolutamente asombroso y que se han convertido en solapados directores espirituales que dicen lo que hay que pensar.»

[Cita de algún personaje célebre o especialmente grato a la audiencia]

. De una forma sorprendente. Como lo hizo el rey Alfonso XIII al abandonar España en 1931: «Las elecciones celebradas el domingo me revelan claramente que no tengo e] amor de mi pueblo. (...) Soy el Rey de todos los españoles (...) pero resueltamente quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro, en fratricida guerra civil (...).

[Un titular periodístico. Dar unos datos estadísticos sorprendentes]

. Haciendo participar al público: «Les voy a proponer un trato que hará ricos en sólo una hora a la mitad de ustedes. A cambio, la otra mitad perderá todo lo que lleva encima en este momento. Quien no esté dispuesto a jugar que levante ahora mismo la mano»).

. Mostrando un objeto: «Antes de empezar a hablar quiera enseñarles un artilugio que ha cambiado radicalmente nuestra vida en los dos últimos años y que lo hará aún más a partir de ahora: este ratón de ordenador».

[Explicando el esquema de la conferencia, indicando, por ejemplo, el tiempo que se piensa invertir en la charla y cuánto se reserva al coloquio, que se va a distribuir documentación, o que se pueden formular preguntas sin esperar al final]

urano,⁷⁴ Proporcionar un esquema al público sólo es útil si la exposición va a ser larga o particularmente complicada

[Halagar al público con una anécdota relacionada con la vida local, sus particularidades como grupo, etc.]

. Con una fábula o historia: «Cuentan que el diablo andaba por el mundo cuando un buen día le sorprendió un temporal y no tuvo más remedio que refugiarse en una iglesia...».

Decía Winston Churchill, primer ministro británico, que un buen discurso consiste en un comienzo interesante y un final con chispa y que la distancia que media entre ambos debía mantenerse lo más corta posible.

No lo han entendido muy bien aquellos que todavía hoy dicen que un discurso no debe sobrepasar las dos horas y que lo ideal es que dure justo la mitad: sesenta minutos. ¿De verdad que ustedes son capaces de escuchar a alguien durante sesenta minutos sin moverse una y otra vez en sus asientos?

[BUEN COMIENZO:

urano,73. «Estoy aquí para hablar de la importancia del tiempo en Bergson. A continuación enumeraré las obras en las que aparece este tema nuclear y su tratamiento, explicaré cómo ... y terminaré con una comparación....Es algo que merece su atención porque...»

Se trata de un comienzo sucinto que aporta la información básica que necesitamos, pero el **elemento creativo** brilla por su ausencia.

El orador nos ha explicado lo que nos puede ofrecer, pero no ha conseguido atravesar las candilejas y captar nuestra atención con algo que apele a nuestra humanidad. No nos convence.

Fracasa.

Para lograr la atención del público puedes utilizar **una historia, una estadística increíble, una referencia a la situación específica de la audiencia, un comentario controvertido, una imagen impresionante.**]